

26 Y de allí navegaron á Antiochía, de donde habían sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

27 Y habiendo llegado, y congregado la Iglesia refirieron cuan grandes cosas había hecho el Señor por medio de ellos, y como había abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y allí moraron con los discipulos por mucho tiempo.

CAPITULO XV.

Y ALGUNOS que vinieron de Judéa enseñaban á los hermanos: Si no os circuncidareis conforme al rito de Moysés, no podeis ser salvos.

2 Y por esto habiendo Pablo y Barnabas tenido una disension, y una contienda no pequeña con ellos, determinaron que subiesen Pablo, y Barnabas, y algunos otros de ellos á los Apostoles, y á los Ancianos en Jerusalem sobre esta qüestion.

3 Ellos pues conducidos de la Iglesia, pasaron por Phenicia, y por Samaria, contando la conversion de los Gentiles, y causaban grande gozo á los hermanos.

4 Y cuando llegaron á Jerusalem fueron recibidos de la Iglesia, y de los Apostoles, y de los Ancianos: é hicieronles saber todas las cosas que Dios había hecho por medio de ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos que habían creído, se levantaron, diciendo: que debían circuncidarles y mandarles que observasen la Ley de Moysés.

6 Y se juntaron los Apostoles, y los Ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido una gran disputa, Pedro se levantó, y les dijo: Varones hermanos, vosotros

sabeis como hace ya algun tiempo, que Dios escogió que por mi boca oyesen los Gentiles la palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios que conoce los corazones, les dió testimonio dandoles el Espiritu Santo á ellos, así como á nosotros.

9 Y no hizo diferencia entre nosotros y ellos, purificando sus corazones con la fé.

10 Ahora pues, ¿porqué tentais á Dios, poniendo yugo sobre la cerviz de los discipulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesu Christo creemos que seremos salvos, así como ellos.

12 Entónces toda la multitud calló, y oyeron á Barnabas, y á Pablo que contaban cuan grandes maravillas, y prodigios había obrado Dios por medio de ellos entre los Gentiles.

13 Y despues que callaron, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, escuchadme.

14 Simon ha contado como Dios primero visitó á los Gentiles para tomar de ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los Profetas, como está escrito.

16 Despues de esto volveré, y reedificaré el tabernaculo de David, que está caído, y repararé sus ruinas, y le volveré á levantar.

17 Paraque busquen al Señor el resto de los hombres, y todos los Gentiles sobre los cuales mi nombre es invocado, dice el Señor que hace todas estas cosas.

18 Conocidas son del Señor todas sus obras desde el principio del mundo.

19 Por lo cual yo juzgo, que no se inquiete á aquellos, que de

entre los Gentiles se convierten al Señor.

20 Sino que se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los idolos, y de fornicacion, y de cosas ahogadas, y de sangre.

21 Porque Moyses desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las Sinagogas, en donde les leido cada sabado.

22 Entónces pareció bien á los Apostoles, y á los Ancianos con toda la Iglesia elegir varones de ellos, y enviarlos á Antiochia con Pablo, y Barnabas, á Judas que tenía por sobrenombre Barsabas, y á Silas varones principales entre los hermanos.

23 Y escribir por mano de ellos así: Los Apostoles, y los Ancianos, y los hermanos, á los hermanos de entre los Gentiles que estan en Antiochia, y en Siria, y en Cilicia, salud.

24 Por cuanto habemos oido, que algunos que han salido de nosotros os han inquietado, trastornando con palabras vuestras almas, sin haberselo mandado.

25 Nos ha parecido, congregados á una, escoger varones, y enviarlos á vosotros con nuestros muy amados Barnabas y Pablo.

26 Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo.

27 Asíque enviamos Judas y Silas los cuales tambien de boca dirán lo mismo.

28 Porque ha parecido bien al Espiritu Santo, y á nosotros, no poner sobre vosotros mas carga que estas cosas necesarias,

29 Que os abstengais de cosas sacrificadas á idolos, y de sangre, y de cosas ahogadas, y de fornicacion; de las cuales si os guardáreis, haréis bien.

30 Ellos pues siendo despachados, descendieron á Antiochia, y congregando la multitud, entregaron la carta.

31 La cual cuando hubieron leido, se alegraron de aquel consuelo.

32 Y Judas y Silas siendo tambien ellos profetas, exhortaron á los hermanos, y los confirmaron con palabras.

33 Y despues que estuvieron allí por algun tiempo, fueron enviados en paz otra vez de los hermanos á los Apostoles.

34 Silas no obstante tuvo por bien quedarse allí:

35 Y Pablo y Barnabas se estaban en Antiochia, enseñando, y anunciando la palabra del Señor con otros muchos.

36 Y despues de algunos dias Pablo dijo á Barnabas: volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades, en donde hemos predicado la palabra del Señor, y á ver cómo estan.

37 Y Barnabas quería que tomasen consigo á Juan, que tenía por sobrenombre Marcos.

38 Mas á Pablo no le parecía bien, el que tomasen consigo al que se había separado de ellos en Pamphilia, y no había ido con ellos á la obra.

39 Y hubo tal contienda entre ellos, que se separaron el uno del otro. Y Barnabas tomando á Marcos navegó á Chipre.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, partió encomendado á la gracia de Dios por los hermanos.

41 Y anduvo por la Siria y por la Cilicia confirmando las Iglesias.

CAPITULO XVI.

Y VINO á Derbe y á Listra: y he aquí que había allí un discipulo llamado Timotheo, hijo

dé una muger Judia fiel, pero de padre Griego.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Pablo quiso que este fuese con él, y tomándole le circuncidó por causa de los Judios, que había en aquellos lugares: porque todos sabían que su padre era Griego.

4 Y cuando pasaban por las ciudades, les entregaban, para que los observasen, los decretos, que habían sido ordenados por los Apostoles y los Ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que las Iglesias eran confirmadas en la fé, y crecían en numero cada dia.

6 Y atravesando la Phrigia y la provincia de Galacia fuéles vedado por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.

7 Y cuando vinieron á Misia, tentaron de ir á Bithinia, mas no se lo permitió el Espíritu.

8 Y pasando por Misia, descendieron á Troas.

9 Y apareció de noche una vision á Pablo. Un varon Macedonio se le presentó, rogándole, y diciendo: pasa á Macedonia y ayudanos.

10 Y cuando hubo visto la vision, procuramos luego partir á Macedonia, teniendo por cierto que Dios nos llamaba allí para que anunciásemos el Evangelio.

11 Y por esto partiendo de Troas, venimos derecho á Samothracia, y al dia siguiente á Neapolis.

12 Y de allí á Philipos, que es la primera ciudad de aquella parte de Macedonia, y es colonia, y nos detuvimos en aquella ciudad algunos dias.

13 Y un dia de Sabado salimos de la ciudad por junto al rio, en

donde solía hacerse la oracion, y sentandonos, hablamos á las mugeres que se habían juntado.

14 Y una muger temerosa de Dios llamada Lidia, de la ciudad de los Thiatiros, que vendía purpura, nos oyó; y el Señor abrió su corazon, para que pusiese atencion en lo que decía Pablo.

15 Y cuando fué bautizada ella y su familia, nos rogó, diciendo: Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad en ella, y nos compelió á hacerlo.

16 Y aconteció que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenía espíritu Pithónico, la cual adivinando daba mucho que ganar á sus amos, nos salió al encuentro.

17 Ella siguiendo á Pablo, y á nosotros daba voces, diciendo: estos hombres son siervos de Dios excelso, los cuales os anuncian el camino de salud.

18 Y esto lo hizo por muchos dias. Mas Pablo molestado ya, se volvió, y dijo al espíritu: Yo te mando en el nombre de Jesu Christo, que salgas de ella. Y en la misma hora salió.

19 Y viendo sus amos que la esperanza de sus ganancias se había desvanecido, prendieron á Pablo y á Silas, y los llevaron al juzgado de los Magistrados.

20 Y presentandolos á los Magistrados, dijeron: estos hombres siendo Judios, alborotan nuestra ciudad.

21 Y enseñan lo que no nos es licito recibir ni guardar, siendo Romanos.

22 Y el pueblo se levantó contra ellos, y los Magistrados haciendoles rasgar los vestidos, mandaron azotarlos con varas.

23 Y despues que les hubieron

dado muchos azotes, los metieron en la carcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual habiendo recibido este mandato, los puso en una carcel mas adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

25 Mas a media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos; y los que estaban presos los oían.

26 Y de repente se sintió un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la carcel fueron conmovidos, y luego se abrieron todas las puertas, y se soltaron las prisiones de todos.

27 Y despertando el carcelero, cuando vió las puertas de la carcel abiertas, sacando la espada quería matarse, pensando que los presos se habían escapado.

28 Mas Pablo clamó en alta voz, diciendo: no te hagas ningun mal, que todos estamos aquí.

29 Entónces pidiendo luz, entró apresurado, y se arrojó temblando á los pies de Pablo y de Silas.

30 Y sacandolos fuera, les dijo: Señores, qué es lo que debo yo hacer para ser salvo?

31 Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesu Christo: y serás salvo tú y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor á él, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomandolos en aquella hora de noche, les lavó las heridas, y luego se bautizó él y todos los suyos.

34 Y llevandolos á su casa les puso la mesa, y se regocijó, con toda su familia de haber creído en Dios.

35 Y cuando fué de dia, los Magistrados le enviaron los ministros, diciendo: deja ir libres á esos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber

estas palabras á Pablo: los Magistrados han enviado á decir que seas puestos en libertad; así que salid ahora, é id en paz.

37 Entónces les dijo Pablo: ¿azotados publicamente sin habernos oido, siendo Romanos, nos metieron en la carcel, y ahora nos echan fuera en secreto? No por cierto, vengan ellos mismos y saquenlos.

38 Y los ministros volvieron á decir á los Magistrados estas palabras, y ellos oyendo que eran Romanos, tuvieron miedo.

39 Y viniendo les pidieron perdón, y sacandolos, les rogaron que saliesen de la ciudad.

40 Entónces habiendo salido de la carcel entraron en casa de Lidia, y visitando á los hermanos, los consolaron, y se fueron.

CAPITULO XVII.

Y PASANDO por Amphipolles y por Apollonia, vinieron á Thesalonica, en donde había una sinagoga de Judios.

2 Y Pablo segun tenía de costumbre, entró á ellos, y por tres sabados disputó con ellos sobre las Escrituras,

3 Declarando y probando que convenia que Cristo padeciese, y resucitase de entre los muertos. Y que éste era Jesu Christo, el cual yo os anuncio.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas, y una gran multitud de Griegos piadosos y no pocas mugeres ilustres.

5 Entónces los Judios que eran incredulos, movidos de envidia tomaron consigo algunos ociosos de la plebe, hombres malos, y haciendo gente, alborotaron la ciudad, y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallandolos, trageron á Jason, y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces: estos son los que trastornan el mundo, y han venido acá.

7 A los cuales Jason ha acogido, y todos ellos proceden contra los decretos del Cesar, diciendo que hay otro rey, Jesus.

8 Y perturbaron al pueblo, y á los gobernadores de la ciudad, cuando oyeron estas cosas.

9 Mas recibida satisfaccion de Jason, y de los demas, los soltaron.

10 Entónces los hermanos luego que llegó la noche, enviaron á Pablo y á Silas á Berea, los cuales cuando llegaron, entraron en la sinagoga de los Judios.

11 Y estos fueron mas nobles que los de Thesalonica, pues recibieron la palabra con prontitud de animo, escudriñando cada dia las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Con lo que muchos de ellos creyeron, y mugeres Griegas ilustres, y hombres no pocos.

13 Mas cuando entendieron los Judios de Thesalonica que tambien Pablo en Berea había anunciado la palabra de Dios, fueron tambien allí á conmovier el pueblo.

14 Y luego al punto los hermanos despacharon á Pablo, haciendo que fuese hacia la mar, y Silas y Timotheo se quedaron allí.

15 Y los conductores de Pablo le llevaron hásta Athenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timotheo, que viniesen á él cuanto antes, partieron.

16 Y esperandolos Pablo en Athenas, se enardecía su espíritu al ver la ciudad dada á la idolatria.

17 Así que disputaba en la sinagoga con los Judios y con las

personas religiosas, y en la plaza cada dia con aquellos con quienes se encontraba.

18 Y algunos filosofos de los Epicureos y de los Estoicos disputaban con él, y unos decían, ¿qué nos quiere decir este hablador? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les anunciaba Jesus, y la resurreccion.

19 Y asiendole le llevaron al Areopago, diciendo, ¿no podremos saber que es esta nueva doctrina, que tú nos propones?

20 Porque traes á nuestros oidos cosas extrañas; queremos pues saber que significa esto.

21 (Porque todos los Athenienses, y los estrangeros que allí moraban, no se ocupaban en otra cosa, que en decir ú oír novedades.)

22 Estando pues Pablo en medio del Areopago, dijo: varones Athenienses, en todo os veo dados al culto, hásta el exceso.

23 Porque pasando, y viendo vuestros santuarios, hallé un altar con esta inscripcion: Al Dios no conocido. Aquel pues á quien vosotros adorais sin conocer, ese es el que yo os anuncio.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que hay en él, este como Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos de mano.

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo, pues él da á todos vida, y respiracion, y todas las cosas.

26 El cual hizo de una sangre todo el linage humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra, y determinó el orden de los tiempos, y los terminos de su habitacion.

27 Para que buscasen á Dios, por si en alguna manera le pudie-

sen tocar ó hallar, aunque no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos como dijeron tambien algunos de vuestros Poetas: Porque de él somos tambien linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no debemos pensar que la divinidad es semejante al oro, ó plata, ó piedra labrada por arte ó industria de hombre.

30 Así que disimulando Dios los tiempos de esta ignorancia, ahora manda á todos los hombres en todas partes, que se arrepientan.

31 Por cuanto ha establecido un dia, en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo, por aquel varon que había ordenado, de que ha dado certidumbre á todos, resucitandole de entre los muertos.

32 Y cuando oyeron la resurreccion de los muertos, los unos hacían burla, y los otros decían: otra vez te oirémos acerca de esto.

33 Y así Pablo se salió de enmedio de ellos.

34 Mas algunos allegandose á él, creyeron, entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y una muger llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO XVIII.

DESPUES de esto Pablo partió de Athenas, y vino á Corintho.

2 Y hallando á un Judio llamado Aquila, natural de Ponto, que hacía poco había llegado de Italia, y á Priscila su muger, (porque Claudio había mandado que todos los Judios saliesen de Roma) allegóse á ellos.

3 Y por ser de su oficio se hos-

pedó con ellos, y trabajaba, pues su arte de ellos era hacer tiendas.

4 Y disputaba en la sinagoga todos los sabados, y persuadía á Judios, y á Griegos.

5 Y cuando Silas y Timotheo vinieron de Macedonia, Pablo era compelido del Espíritu, testificando á los Judios que Jesus era el Christo.

6 Y contradiciendo, y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza: yo limpio estoy: desde ahora me iré á los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la Sinagoga.

8 Y Crispo el Principe de la Sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Y muchos de los Corintios oyendo, creían, y eran bautizados.

9 Entónces dijo el Señor á Pablo de noche en vision: No temas, mas habla, y no calles:

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno se acercará para hacerte daño, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñandoles la palabra de Dios.

12 Y siendo Galio Proconsul de la Achaya, los Judios se levantaron de acuerdo contra Pablo, y e llevaron al tribunal,

13 Diciendo: este persuade á los hombres que sirvan á Dios contra la Ley.

14 Y como Pablo comenzase á abrir la boca, Galio dijo á los Judios: si fuera algun agravio, ó enorme fraude, sería razon ó Judios que os oyera.

15 Mas si son questões de palabras, y de nombres, y de vues-

tra Ley, vedlo allá vosotros, porque yo no quiero ser Juez de estas cosas.

16 Y echólos del tribunal.

17 Entónces todos los Griegos echándose sobre Sosthenes, Principe de la sinagoga, le herian delante del tribunal, sin que Galio hiciese caso de ello.

18 Y Pablo habiendo permanecido allí aun muchos dias, despidiéndose de los hermanos, se fué por mar á Siria, y con él Priscilla y Aquila. Y se había hecho cortar en Cenêhras el cabello, porque tenía voto.

19 Y llegó á Epheso, y los dejó allí. Y entrando él en la sinagoga, disputaba con los Judios.

20 Los cuales rogándole que se quedase con ellos por mas tiempo, no consintió.

21 Antes bien se despidió de ellos, diciendo: De todos modos es necesario que guarde yo la proxima fiesta en Jerusalem, mas volveré otra vez á vosotros si Dios quiere. Y partió de Epheso.

22 Y descendiendo á Cesarea subió (á Jerusalem,) y saludando á la Iglesia, descendió á Antiochia.

23 Y habiendo permanecido allí algun tiempo, partió, y recorrió por orden la tierra de Galacia y de Phrigia, confirmando á todos los discipulos.

24 Llegó entónces á Epheso un Judio llamado Apolos, natural de Alejandria, varon elocuente, y docto en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor, y siendo feruoso de espíritu, y enseñaba con diligencia las cosas del Señor, teniendo solo conocimiento del bautismo de Juan.

26 Y empezó á hablar denodadamente en la sinagoga, y como le oyesen Priscila y Aquila, le lle-

varon consigo, y le declararon mas particularmente el camino de Dios.

27 Y cuando se hallaba dispuesto á pasar á la Achaya, los hermanos escribieron exortando á los discipulos á que le recibiesen; y habiendo llegado, fué de mucho provecho á los que por la gracia habían creído.

28 Porque con gran vehemencia convencía publicamente á los Judios, mostrando por las Escrituras que Jesus era el Christo.

CAPITULO XIX.

Y ACONTECIO que estando Apolos en Corintho, Pablo despues de atravesar las provincias superiores, vino á Epheso, en donde hallando algunos discipulos,

2 Les dijo: ¿habeis recibido el Espíritu Santo despues que creisteis? Y ellos dijeron: ni hemos oido si hay Espíritu Santo.

3 Y él les dijo: pues ¿en qué habeis sido bautizados? Ellos dijeron: en el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan ciertamente bautizó con bautismo de penitencia, diciendo al pueblo, que creyesen en el que había de venir despues de él, es á saber, en Jesus el Christo.

5 Oidas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y despues que Pablo les hubo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Y eran estos hombres en todos como doze.

8 Y entrando él en la Sinagoga, habló libremente por espacio de tres meses, disputando, y persuadiendo las cosas pertenecientes al reyno de Dios.

9 Mas endureciéndose algunos, y no creyendo, antes diciendo mal del camino del Señor delante de la multitud, apartándose de ellos, se paró los discipulos, disputando cada dia en la escuela de un cierto Tirano, así llamado.

10 Y esto continuó por espacio de dos años, de tal manera que todos los que moraban en Asia, Judios y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.

11 Y Dios obraba maravillas extraordinarias, por las manos de Pablo.

12 Tanto que llevaban los sudarios y fajas de su cuerpo á los enfermos, y las enfermedades los dejaban, y salían los espíritus malignos.

13 Entónces algunos de los Judios exorcistas ambulantes, trataron de invocar el nombre del Señor Jesus sobre lo que estaban poseidos de espíritus malignos, diciendo: Os conjuramos por Jesus, él que Pablo predica.

14 Y había siete hijos de un Judio llamado Sceva, principe de los Sacerdotes, que hacían esto.

15 Y respondiéndole el espíritu maligno dijo: conozco á Jesus, y sé quien es Pablo; ¿mas vosotros quién sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu maligno, saltando sobre ellos, y enseñoreándose de ellos, los superó, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fué notorio á todos así Judios como Griegos, que moraban en Epheso, y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los que habían creído, venían confesando, y denunciando sus hechos.

19 Asimismo muchos de los

que habían seguido las artes vanas trageron sus libros, y los quemaron delante de todos, y calculando su valor, se halló ser cincuenta mil denarios de plata.

20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.

21 Y cumplidas estas cosas, propuso Pablo en espíritu despues de haber atravesado la Macedonia y la Achaya, ir á Jerusalem, diciendo: despues que hubiese estado allí, yo debo ver tambien Roma.

22 Y enviando á Macedonia dos de los que le ayudaban, Timotheo, y Erasto, él se estuvo por algun tiempo en Asia.

23 Entónces se levantó un alboroto no pequeño acerca del camino del Señor.

24 Porque un platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos de Diana, daba á los artifices no poco que ganar.

25 Y habiendo juntado á estos, y á todos los que trabajaban en semejantes obras, dijo: Varones, ya sabeis que del exercicio de esta arte nos resulta mucha ganancia.

26 Y veis, y oís que este Pablo no solamente en Epheso, mas aun casi por toda el Asia ha persuadido, y retraido á muchas gentes, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que esta profesion caiga en descredito, sino tambien de que el templo de la grande Diosa Diana sea tenido en nada, y que venga al suelo la magestad de aquella, á quien todo el Asia, y el mundo adora.

28 Oidas estas cosas, se llenaron de ira y alzaron el grito diciendo: Grande es la Diana de los Ephesos.

29 Y toda la ciudad se llenó de

confusion, y todos á una arremetieron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo entrar en la turba, los discipulos no se lo permitieron.

31 Tambien algunos de los principales del Asia, que eran amigos suyos, enviaron á él rogandole que no se presentase en el teatro.

32 Y unos gritaban una cosa, otros otra, porque la reunion era confusa, y los mas no sabían porque se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, llevandole á empujones los Judios. Entónces Alejandro haciendo con la mano señal de que callasen, queria dar razon al pueblo.

34 Y cuando conocieron que era Judío, gritaron todos á una casi por espacio de dos horas: Grande es la Diana de los Ephesios.

35 Entónces el Secretario apaciguando al pueblo, dijo: Varones Ephesios, ¿quién de los hombres no sabe que la ciudad de los Ephesios venera la gran diosa Diana, y la imagen que cayó de Jupiter?

36 Así que no pudiendo contradecirse esto, conviene que os apacigüeis, y que nada hagais inconsideradamente.

37 Porque habeis traído aquí estos hombres, que no son sacrilegos, ni blasfemadores de vuestra Diosa.

38 Por lo que si Demetrio, y los oficiales que estan con él tienen alguna cosa contra alguno, tribunales hay, y Proconsules; acusense los unos á los otros.

39 Y si pedís alguna otra cosa respeto de otros negocios, en legitimo ayuntamiento se podrá despachar.

40 Porque estamos en peligro de ser acusados de sedicion por lo de hoy; no habiendo causa alguna, por la cual podamos dar razon de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió la reunion.

CAPITULO XX.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discipulos, habiendolos exhortado, se despidió de ellos, y partió para ir á Macedonia.

2 Y despues que hubo andado por aquellas tierras, y exhortados con muchas palabras, vino á Grecia.

3 En donde habiendo pasado tres meses, estando él para navegar á Siria, le fueron puestas asechanzas por los Judios, y así acordó volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hásta Asia Sopater de Berea, y de los de Thesalonica Aristarcho, y Segundo, y Gayo Derbeo, y Timotheo, y de los de Asia Tichico, y Trophimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros pasados los dias de los Azimos, nos hicimos á la vela desde Philipos, y venimos á ellos á Troas en cinco dias, y nos detuvimos allí siete dias.

7 Y el primero de la semana, habiendose juntado los discipulos para partir el pan, Pablo debiendo irse el dia siguiente, les predicó, y prolongó su razonamiento hásta media noche.

8 Y había muchas lamparas en el cenaculo donde estaban congregados.

9 Y un mancebo llamado Euticho que estaba sentado en una ventana, cogido de un sueño profundo, mientras que Pablo iba pro-

longando su razonamiento, cayóse desde el tercer alto abajo, y fué alzado muerto.

10 Al cual habiendo descendido Pablo se echó sobre él, y abrazandole dijo: no os turbeis, que su alma está en él.

11 Y habiendo subido, y partido el pan, comió, y les habló largamente hásta el alba, y despues partió.

12 Y trajeron el mancebo vivo, y recibieron extraordinario consuelo.

13 Y subiendo nosotros á la nave, nos hicimos á la vela para Asos, á fin de recibir allí á Pablo; porque así lo había determinado, pensando venir por tierra.

14 Y habiendose juntado con nosotros en Asós, tomándole á bordo, venimos á Mitilene.

15 Y navegando desde allí, llegamos al dia siguiente delante de Chio, y al otro dia tomamos puerto en Samo, y habiendo descansado en Trogilo, venimos al dia siguiente á Mileto.

16 Porque Pablo se había propuesto pasar Epheso de largo por no detenerse en Asia: Porque se apresuraba para celebrar, si era posible, el dia de Pentecostes en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto á Epheso, hizo llamar los Ancianos de la Iglesia.

18 Y cuando hubieron venido á él, les dijo: Vosotros sabeis desde el primer dia que entré en Asia, de que manera me ha portado con vosotros en todas ocasiones.

19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lagrimas y tentaciones, que me han venido por las asechanzas de los Judios.

20 Y como no me he retraído de anunciaros cosa alguna que os

fuese util, ni de enseñaros publicamente y por las casas.

21 Testificando á los Judios y á los Griegos la conversion á Dios, y la fé en Nuestro Señor Jesu Christo.

22 Y ahora he aquí que yo compelido del Espíritu, voy á Jerusalem; sin saber lo que allí me ha de acontecer.

23 Sino lo que el Espíritu Santo me testifica por todas las ciudades, diciendo: que me aguardan prisiones y tribulacion.

24 Mas ninguna de estas cosas me mueve, ni estimo en mucho mi vida, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio, que recibí del Señor Jesus para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora he aquí yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he andado predicando el reyno de Dios, verá mas mi rostro.

26 Por tanto os protesto en el dia de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos.

27 Porque no me he retraído de anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad pues, por vosotros y por toda la grey, en la que el Espíritu Santo os ha puesto por prelados para apacentar la Iglesia de Dios, la cual él ganó con su sangre.

29 Porque yo sé, que despues de mi partida entrarán entre vosotros lobos rapaces, que no perdonarán la grey.

30 Y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres, que hablarán cosas perversas para llevar tras sí á los discipulos.

31 Por tanto velad, acordandoos que por el espacio de tres años, de noche y de dia no he cesado

de amonestar con lagrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora tambien hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, el cual es poderoso para edificaros, y daros herencia con todos los que son santificados.

33 No he codiciado la plata, el oro, ni el vestido de nadie.

34 Antes sabeis, que para lo que me ha sido necesario á mí, y á los que estan conmigo, estas manos me han servido.

35 En todo os he mostrado, que trabajando de esta manera, conviene así sobrellevar á los enfermos, y acordarse de las palabras del Señor: el cual dijo: cosa mas bienaventurada es dar, que recibir.

36 Y cuando hubo dicho estas cosas puesto de rodillas, oró con todos ellos.

37 Entónces hubo un gran llanto de todos, y echandose al cuello de Pablo le besaban.

38 Doliendose en gran manera de la palabra que dijo: que no habían de ver mas su rostro. Y le acompañaron á la nave.

CAPITULO XXI.

Y SUCEDIO que habiendonos hecho á la vela despues que nos separamos de ellos, fuimos camino derecho á Coos, y el dia siguiente á Rodas, y de allí á Patara.

2 Y habiendo hallado una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcamos, y partimos.

3 Y habiendo avistado á Chipre, dejandola á mano izquierda, navegamos á Siria, y venimos á Tiro; porque la nave había de descargar allí su cargamento.

4 Y habiendo hallado á los discipulos, nos quedamos allí siete dias. Y aquellos decían á Pablo por

Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Cuando hubimos cumplido estos dias partimos, acompañandonos todos con sus mugeres é hijos hásta fuera de la ciudad, y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oracion.

6 Y abrazandonos unos á otros, entramos en la nave, y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros concluida nuestra navegacion, pasamos de Tiro á Ptolemaida, y habiendo saludado á los hermanos, nos quedamos con ellos un dia.

8 Y al siguiente habiendo partido Pablo, y los que estabamos con él, venimos á Cesarea. Y entrando en casa de Felipe el Evangelista, el cual era uno de los siete, nos hospedamos con él.

9 Y este tenía cuatro hijas virgenes, que profetizaban.

10 Y habiendonos detenido allí por muchos dias, descendió de Judéa un Profeta llamado Agabo.

11 El cual cuando vino á nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atandose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo. Así atarán los Judios en Jerusalem al varon, cuyo es este cinto. Y le entregarán en manos de los Gentiles.

12 Y cuando oimos esto nosotros, y los que estaban en aquel lugar, le rogamos que no subiese á Jerusalem.

13 Entónces Pablo respondió: ¿qué haceis llorando, y quebrandome el corazon? Porque yo estoy pronto no solamente á ser atado, sino aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no pudimos persuadirle, cesamos, diciendo: Hagase la voluntad del Señor.

15 Y despues de estos dias habiendonos preparado, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros algunos de los discipulos de Cesarea, trayendo consigo á un Mnason de Chipre, discipulo antiguo, en cuya casa nos habiamos de hospedar.

17 Y cuando llegamos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y al dia siguiente Pablo entró con nosotros en casa de Jacobo. Y todos los Ancianos se juntaron allí.

19 Y habiendolos saludado, les contó una por una, todas las cosas que Dios habia obrado entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos cuando lo oyeron, glorificaron al Señor, y le dijeron: Ya ves hermano cuantos millares de Judios son los que han creído, y todos son zeladores de la Ley.

21 Y han oido decir de tí, que enseñas á todos los Judios, que estan entre los Gentiles, á abandonar á Moyses, diciendo que no deben circuncidar á sus hijos, ni andar segun los ritos.

22 ¿Qué se ha de hacer? La multitud no puede menos de juntarse: porque oirán que has venido.

23 Haz pues lo que vamos á decirte: Hay entre nosotros cuatro varones, que tienen voto sobre sí.

24 Toma estos contigo, purificate con ellos, y haz con ellos la costa, para que se raygan las cabezas; y entiendan todos que no hay nada de cuanto oyeron de tí: antes bien que tu tambien andas guardando la Ley.

25 Pero en cuanto á los que han creído de entre los Gentiles, nosotros hemos escrito y determinado, que no guarden nada de

esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los idolos, y de sangre, y de cosas ahogadas, y de fornicacion.

26 Entónces Pablo tomando consigo á aquellos varones, al dia siguiente purificandose con ellos, entró en el templo, anunciando el cumplimiento de los dias de la purificacion, hásta que se hiciese ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y cuando se acababan los siete dias, unos Judios de Asia, cuando le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y echaronle mano,

28 Gritando: Varones de Israel, favor: Este es el hombre que enseña por todas partes á todos contra el pueblo y la Ley, y contra este lugar, y ademas de esto ha introducido los Griegos en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 Porque antes habian visto á Throphimo de Epheso con él en la ciudad, á quien creían que Pablo había introducido en el templo.

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo. Y trabando de Pablo, le arrastraban fuera del templo, y luego fueron cerradas las puertas.

31 Y como procurasen matarle, fué dado aviso al Tribuno de la cohorte, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual tomando luego soldados, y centuriones, corrió á ellos, y cuando vieron al Tribuno y á los soldados, cesaron de herir á Pablo.

33 Entónces llegando el Tribuno, le prendió, y mandó atarle con dos cadenas, y le preguntó quien era, y que había hecho.

34 Y de la multitud unos gritaban una cosa, y otros otra, y como nada de cierto pudiese averiguar

por causa del alboroto, mandó llevarle á la fortaleza.

35 Y cuando llegó á las gradas, sucedió que era llevado en peso por los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque el tropel de la gente venía detras gritando: Matadle.

37 Y cuando iban ya á meter á Pablo en la fortaleza, dice al Tribuno. ¿Me será permitido hablarte dos palabras? Y él dijo: ¿sabes tú Griego?

38 ¿No eres tú aquel Egipeio que antes de estos dias moviste un alboroto, y llevaste al desierto cuatro mil foragidos?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo soy Judío natural de Tarso en la Cilicia, ciudadano de aquella no poco ilustre ciudad. Y te ruego me permitas hablar al pueblo.

40 Y como él se lo permitiese, Pablo puesto en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y habiendose sucedido un gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo.

CAPITULO XXII.

VARONES hermanos, y padres, oid la razon que ahora os doy.

2 (Y cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mas silencio,) y dijo.

3 Yo ciertamente soy Judío, nacido en Tarso ciudad de la Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado segun la verdad de la Ley de los padres, y zeloso de la Ley, como todos vosotros sois en el dia de hoy.

4 Que he perseguido este camino hásta la muerte, prendiendo, y metiendo en cárcel á hombres mugeres.

5 Como me es tambien testigo el Príncipe de los Sacerdotes, y

todo el consistorio de Ancianos, de los cuales habiendo tomado tambien cartas para los hermanos iba á Damasco, para traher tambien presos á Jerusalem los que había allí, á fin de que fuesen castigados.

6 Mas aconteció que yendo de camino, al acercarme á Damasco como á la hora de medio dia, repentinamente me ví rodeado de una gran luz del cielo.

7 Y caí en tierra, y oí una voz, que me decía: Saulo, Saulo ¿porqué me persigues?

8 Entonces respondí ¿quién eres Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus de Nazareth, á quién tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron en verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿qué hare Señor? Y el Señor me dijo: Levantate y vé á Damasco, y allí te será dicho todo lo que está ordenado que hagas.

11 Y como yo no veía por causa del resplandor de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entonces un cierto Ananias, varon piadoso segun la Ley, el cual tenía el testimonio de todos los Judios que allí moraban.

13 Viniendo á mí, y poniendoseme delante me dijo: Saulo hermano, recibe la vista, y yo en el mismo punto le ví.

14 Y dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyesses la voz de su boca.

15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto, y oído.

16 Ahora pues ¿porqué te detienes? Levantate, y sé bautizado,

y lava tus pecados invocando su nombre.

17 Y sucedió que vuelto á Jerusalem, estando orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí.

18 Y le ví que me decía: Date prisa y sal pronto de Jerusalem, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en carceles, y azotaba en las Sinagogas á los que creían en tí.

20 Y que cuando se derramaba la sangre de tu martir Estevan, yo tambien me hallaba presente, y consentía á su muerte, y guardaba los vestidos, de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo he de enviarte lejos de aquí á los Gentiles.

22 Y le escucharon hásta esta palabra; mas luego alzaron la voz, diciendo: Quita del mundo á un tal hombre: porque no es justo que viva.

23 Y como ellos diesen voces, y arrojasen sus ropas echando polvo al ayre.

24 Mandó el Tribuno que le llevasen á la fortaleza, y ordenó que le examinasen dandole azotes, para saber porque clamaban así contra él.

25 Y mientras le ataban con correas, Pablo dijo al centurion, que estaba presente: ¿Os es licito azotar á un hombre Romano sin ser condenado?

26 Y cuando el Centurion oyó esto, fué al Tribuno, diciendo: Ten cuenta con lo que haces, porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el Tribuno le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Si soy.

28 Y respondió el Tribuno: yo alcancé por una gran suma esta

ciudadanía. Y Pablo le dijo: Yo la tengo por nacimiento.

29 Así que se apartaron luego de él los que le habían de atormentar, y aun el Tribuno mismo despues de saber que era Romano, tuvo tambien miedo, por haberle mandado atar.

30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto, la causa porque era acusado de los Judios, le hizo soltar las prisiones, y mandó venir á los Príncipes de los Sacerdotes, y á todo su Sinedrio y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

ENTONCES Pablo poniendo los ojos en el Sinedrio, dice: Varones hermanos: Yo hásta este dia me he portado delante de Dios con toda buena conciencia.

2 Entonces el Principe de los Sacerdotes Ananias mandó á los que estaban delante de él que le hiriesen en la boca.

3 Y Pablo le dijo: Dios te herirá á tí, pared blanqueada, porque tú que estás sentado para juzgarme segun la Ley, me mandas herir contrario á la Ley.

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al Sumo Sacerdote de Dios maldices?

5 Y Pablo dijo: no sabía hermanos que era el sumo Sacerdotes. Porque escrito está: No maldecirás al Principe de tu pueblo.

6 Y cuando Pablo supo que la una parte era de Saduccos, y la otra de Fariseos, clamó alto en el Sinedrio: Varones hermanos: yo soy Fariseo, é hijo de Fariseo, por la esperanza, y la resurreccion de los muertos soy juzgado.

7 Y cuando hubo dicho esto, se movió una grande disension entre